



REVISTA DE DIFUSIÓN ACADÉMICA

ISSN 2718-6318

Año V | Número 17 | Marzo 2024

En busca de la verdad: el concepto de episteme en la Antigua Grecia

Davide Ciuna¹

ciuna@usi.edu.ar

¹ Politólogo (La Sapienza, Roma, Italia). Doctor en Urbanismo (UBA). Secretario de Investigación de la Universidad de San Isidro (USI).

A veces se nos pide que tomemos posiciones sobre temas complejos que requieren conocimientos que no tenemos. ¿Es mejor vacunarse o no? ¿Es necesario reducir el consumo de carne, o es mejor hacerse vegetariano o vegano? ¿El vino, gracias a sus antioxidantes, tiene posibles beneficios para la salud o puede, a largo plazo, dañar el hígado o incluso, según los últimos descubrimientos científicos, desarrollar ciertas formas de cáncer? ¿Estamos realmente cerca de un punto de no retorno con el calentamiento global, o es una exageración de algunos ecologistas de mirada particularmente apocalíptica?

Con tanta información diferente que nos llega, casi en su totalidad de las redes sociales que a menudo es poco fiable, resulta difícil formarse una opinión propia, libre de prejuicios y manipulaciones. Y entonces, entre las muchas teorías arbitrarias y las varias generalizaciones, ¿cómo podemos reconocer la voz de los expertos? E incluso cuando reconocemos a los verdaderos expertos, ¿cómo podemos elegir a uno en lugar de otro cuando ellos mismos no sólo no tienen posiciones unívocas, sino que a menudo se encuentran en las antípodas?

Entre tantas teorías diferentes, la pregunta que nos solemos hacer es ¿quién tiene razón? ¿Cuál será la verdad? En pocas palabras, ¿existe la verdad? Y si existe, ¿qué medios tenemos para poder conocerla?

Las diferentes respuestas a estos problemas han desatado amplios debates desde los primeros pensadores. La necesidad de comprender el mundo, de saber cómo son realmente las cosas, ha caracterizado toda la historia de la humanidad, alimentando la investigación de astrónomos y anatomistas, físicos y matemáticos, filósofos y economistas, médicos y antropólogos.

Siempre, en cualquier sociedad de cualquier época, el saber, el discurso, la teoría y, en general, todo aquello que se podría denominar el ámbito de la "verdad", ha cumplido una función esencial. El mundo de la vida, la esfera de la cotidianidad, así como las prácticas sociales propias de toda comunidad, se ven atravesados de modo inexorable, en su constitución, por el conocimiento. (Palma- Pardo, 2012. P.17-18)

El problema en torno a cómo acceder a un conocimiento sólido, verdadero, seguro, sobre el cual fundar el edificio del saber se remonta a miles de años atrás. Platón y

Aristóteles fueron de los primeros en tratar de establecer un conocimiento verdadero, cierto, que condujera al hombre a la verdad.

Esa rama de la filosofía, que a lo largo de los siglos ha tratado de aclarar la diferencia entre el conocimiento científico y otras formas de conocimiento, ha tomado el nombre de epistemología. ¿Qué es entonces la epistemología? La epistemología es el análisis filosófico del conocimiento. Eso es todo.

Pero realmente, ¿qué significa eso? ¿Qué es un análisis filosófico del conocimiento? Y además, ¿qué es el conocimiento? La epistemología es un concepto tan simple como complejo. En este artículo, trataremos de dar sentido a esta noción.

La epistemología es aquella parte de la filosofía que se ocupa de esclarecer cuándo un determinado conocimiento es cierto, incontrovertible y, por lo tanto, puede calificarse como científico. De hecho, el origen de la palabra proviene del griego ἐπιστήμη, compuesto por la preposición ἐπί (arriba) más el verbo ἵστημι (quedarse, establecer). Por lo tanto, significa un conocimiento, una verdad, que está arriba por sí misma, que se sostiene a sí misma. Por lo tanto, un conocimiento cierto e incontrovertible.

Para comprender plenamente el significado de la epistemología es necesario remontarse a sus orígenes, al concepto de episteme y dilucidar qué se entendía por verdad en los inicios de la filosofía occidental, es decir, qué pensaban los griegos sobre lo que llamamos “verdad” y cómo y por qué emprendieron el camino de la búsqueda de la verdad.

Platón llama filosofía, amor a su sabiduría, a su investigación, a su actividad educativa, ligada a una expresión escrita, a la forma literaria del diálogo. (Colli, 1980. P.11).

Los griegos, alrededor del VI siglo a.C., empezaron a teorizar que detrás del caos y del desorden de la naturaleza, había un orden, una lógica profunda y rigurosa (Obiols, 2000). Se empezó a mirar a la naturaleza como a un todo ordenado, que funciona según leyes, en donde el hombre podía estar habilitado a reconocer y a descifrar este orden por estar dotado de una razón, de un pensamiento lógico, capaz de reflejar dicha racionalidad.

Aristóteles dice que los hombres se ven impulsados a filosofar por el asombro, por el asombro que sienten cuando, ante los acontecimientos del mundo, ignoran sus causas. Sin embargo, la palabra griega *thauma*, que traducimos como asombro, tiene un significado mucho más intenso: también indica asombro ante lo extraño, lo impredecible (Severino, 2004). Si no podemos explicar lo que sucede en el mundo, entonces el asombro se convierte en miedo y angustia.

Con el nacimiento de la filosofía, el hombre se encuentra expuesto a la sorpresa absoluta de la nada. El hombre siempre ha llevado dentro de sí una angustia ontológica, un dolor inevitable. Los pensadores griegos fueron los primeros en identificar esta angustia ontológica del hombre con la aniquilación de la vida. La filosofía, desde sus orígenes, ha sacado a la luz la forma extrema del terror y del dolor, el devenir. La angustia se vuelve extrema ante la imprevisibilidad del devenir (Severino, 2004).

Heráclito² es el primero en introducir el concepto de devenir y, por tanto, la transformación del ser. La dimensión del flujo perenne, *panta rei*, en el que las cosas nacen, son y luego se aniquilan en la nada. Así, el hombre griego, que antes se sentía en cierto modo seguro y protegido en el caparazón del mito, de repente se encuentra ante el flujo imparable del devenir que le lleva a tomar conciencia de la nada. Frente al devenir, que conduce a la nada, es decir a la cesación de la vida y por tanto al no ser, el hombre occidental se siente abrumado por el dolor. Y cae en la angustia.

Ahora bien, si la imprevisibilidad de los acontecimientos es la causa del terror y la angustia, el remedio para este miedo es el conocimiento de sus causas. Conocer el origen y la causa de los acontecimientos significa poder predecirlos.

Aristóteles³ observa que incluso la construcción de los mitos surge del asombro, es decir, del terror que produce en el hombre el desarrollo de la vida, y por tanto de la muerte. A través del mito intentamos dar una explicación del universo para eliminar al máximo la imprevisibilidad de los acontecimientos y dar sentido al ciclo de la vida.

² Éfeso, 540 a. C. - 480 a. C.

³ Stagira, 384 a.C.- 322 a. C.

Pero el mito es un remedio inseguro porque el sentido mítico del mundo no es la verdad en el sentido radical que la filosofía le asignará a esta palabra desde el principio, es decir, verdad como conocimiento epistémico y autónomo, verdad absoluta e incontrovertible (Abbagnano, 1993). En un intento de defenderse del terror a la vida, debido a la imprevisibilidad del devenir, los filósofos griegos buscarán superar el carácter explicativo del mito mediante una actitud cognitiva y una interpretación del mundo. Así, descubren la idea de la verdad.

Aquí, según el filósofo italiano Severino, entra en juego Esquilo⁴, quien abrirá el camino de Occidente hasta Hegel⁵. Esquilo, en un intento de superar esta angustia, provocada por el devenir de su contemporáneo Heráclito, ve en la búsqueda de la verdad absoluta un remedio a este dolor humano, provocado por la insostenible oscilación entre el ser y el no ser, entre la vida y la muerte. Severino identifica el núcleo del pensamiento filosófico de Esquilo en la primera de las tres tragedias de la Orestíada, el Agamenón, y precisamente en el coro del himno a Zeus. Esquilo dirá en el coro que el remedio para liberar al hombre de la angustia del dolor de hundirse en la nada es encontrar la verdad.

Para conocer el dolor en toda su multiformidad se requeriría conocer la historia de cada hombre que ha pasado por la historia de la humanidad. Más aún, "encerrado en el concreto e irreplicable interior del hombre, el sufrimiento parece casi inefable e intransferible y el hombre en su sufrimiento resulta un misterio intangible. No obstante, hay algo que acerca a todos los sufrientes. Es el afán de averiguar la causa y el sentido del dolor encerrados en ese inevitable por qué que se formulan constantemente todos los que sufren... Esquilo, espíritu profundamente religioso, trae la alabanza a Zeus y el reconocimiento de su poder supremo, expone en el himno su concepción acerca del sentido del padecimiento humano, en la estrofa tercera con la que cierra el himno. "Zeus, que enseña a los mortales la sabiduría al establecer con autoridad que se obtenga el conocimiento por el padecimiento" (Scaramella, P.181)

Ahora bien, no se trata de liberarse del dolor mediante una verdad cualquiera, sino mediante una verdad que no deja lugar a dudas, es decir, un conocimiento

⁴ Eleusis, 525 a. C.- 456 a.

⁵ Stuttgart, 1770- 1831

incontrovertible, que se sostiene por sí solo, innegable. Un conocimiento, por tanto, al que se llega no por un acto de fe, sino porque es innegable, absoluto, definitivo, indudable. *...si el dolor que lleva a la locura debe ser expulsado del alma con la verdad.* Por lo tanto, es necesaria una verdad irrefutable que pueda sostenerse por sí misma: la episteme.

Los sofistas, en cambio, cuestionaron el concepto de episteme, argumentando la imposibilidad de un conocimiento fiable y objetivo. Gorgias⁶ afirmó que nada puede existir en realidad y que si algo existe, no se puede conocer; Protágoras⁷ confirmó lo expresado por su contemporáneo, agregando que si dicho conocimiento fuera posible, no se podría comunicar.

Aristóteles, en clara oposición con los sofistas al igual que su maestro Platón, se ubica en la misma línea de Esquilo. Considerará como ilusión esencial al conocimiento de la verdad, esa parte de la verdad cierta e inmutable al alcance de la razón de los hombres, en tanto es el único remedio que tiene nuestra especie para salvarse del dolor esencial que es el de la muerte. La verdad es el remedio para el dolor de la propia incompletitud y mortalidad porque la verdad como episteme *muestra indiscutiblemente que la sustancia de todos los seres es eterna, 'siempre salvada' de la nada* (Reale, G. 983 b 13. 2014).

La episteme se identifica entonces como remedio al dolor del sentido griego del devenir. Comienza así la larga marcha del pensamiento occidental en busca del conocimiento, de esa verdad epistemológica incontrovertible, que pretende revelar el significado y el origen del devenir.

Platón⁸ intentó resolver el problema del conocimiento con un método lógico, Aristóteles con un enfoque basado en la experiencia, dando lugar a dos vertientes principales, el racionalismo y el empirismo.

Platón mantuvo la presencia innata de las ideas. Bajo su mirada la experiencia sensible era únicamente una pálida copia del conocimiento utilizable con la mente

⁶ Leontinos, 483 (o 485) a.C.- 375 a.C.

⁷ Abdera, 481 a.C.- 411

⁸ Atenas a.C. 427- 347 a.C.

y sólo permitía la reminiscencia, o la memoria de ideas que representan la perfección del conocimiento.

Aristóteles se opuso claramente a los argumentos de Platón, siendo considerado un precursor del empirismo. Para Aristóteles, de hecho, el conocimiento deriva de la experiencia sensible, dado que, antes de la experiencia, nuestra mente está vacía, una *tabula rasa*. Las ideas no son innatas, no existen separadas de las cosas, sino que son producidas por el intelecto. El conocimiento comienza con la experiencia de los sentidos. Esta experiencia sensible permite la recopilación de datos. Por tanto, los seres humanos no tenemos ideas innatas. Esto presupone la existencia de una realidad objetiva, externa a nosotros, que poco a poco podemos llegar a conocer.

A partir de ese momento, aproximadamente en el siglo IV a.C., cada filósofo comenzó a opinar sobre la naturaleza y los límites del conocimiento humano.

Un filósofo de la segunda mitad del siglo II d.C. llamado Sexto, conocido como el Empírico y perteneciente al movimiento escéptico, solía dudar ante las numerosas afirmaciones categóricas sobre la realidad. Para los escépticos, el hombre no tenía ninguna posibilidad de alcanzar la verdad. Sexto era consciente de la complejidad y de la naturaleza contradictoria del mundo; partía del supuesto de que lo que a una persona le puede parecer de cierta manera, a otra le puede parecer de otra manera. La actitud distante, relativista y escéptica de Sexto no le llevó a renunciar a investigar en profundidad las cuestiones; al contrario, lo empujó a una vida de investigación (Chiesara, 2023). Esto es el escepticismo en su forma original. Del griego *skepsis*, que significa investigación. Esta corriente alcanzó su plena madurez en el mundo romano entre los siglos II y III d.C..

Al contrario de lo que pensaban los escépticos, para muchas otras corrientes filosóficas posteriores era posible conocer la verdad. Naturalmente, cada tendencia tenía su propio método para alcanzar este objetivo y las diferencias no eran leves. Por ejemplo, tomemos el concepto de rectángulo. ¿Cómo sé que mi escritorio es rectangular? Más precisamente, ¿quién me explicó qué significa rectangular? ¿De dónde surgió esta noción y cómo llegó a mi cabeza? ¿Cómo conozco el concepto de rectangular y lo reconozco cuando lo veo en el mundo?

Dependiendo de la corriente epistemológica, podríamos responder a este interrogante de manera diferente. Por ejemplo, que uno ha aprendido a reconocer un rectángulo a través de la experiencia, en la que ha logrado construir su propia definición de rectángulo a través de los cinco sentidos; ésta sería sin duda la respuesta de un empirista. Un racionalista podría afirmar que este concepto es innato, que forma parte del conjunto de conocimientos desde su nacimiento y se encuentra en su intelecto. O bien, un escéptico podría decirnos que ningún conocimiento es posible, porque todo puede ser cuestionado, y no hay dato o experiencia que escape a este cuestionamiento.

El debate entre racionalistas y empiristas marcará la evolución del pensamiento epistemológico. Los constantes contrastes entre pensadores ilustres, respecto a la elección de un método frente a otro, dominarán las épocas siguientes y en particular la Edad Moderna.

En el campo científico se pasará de una concepción de la verdad como certeza absoluta e indubitable a una idea de conocimiento concebida, en cambio, como probable y, por tanto, con un margen de error interno, que no puede ser eliminado.

El propósito de este artículo ha sido de ofrecer, de manera breve y sucinta, un cuadro de los orígenes del concepto de episteme, que prende forma en el preciso momento en que nace la filosofía.

Bibliografía

Abbagnano, N., 1993. *Storia della filosofia Voll.I*. UTET S.p.A., Torino.

Chiesara, M.L., 2023. *Sette brevi lezioni sullo scetticismo*. Einaudi editore S.p.A. Torino.

Colli, G. 1980. *P.11 El nacimiento de la filosofía*. Cuadernos Infimos. Tusquets Editores.

Héctor, A. Palma/ Rubén H., 2012- *Epistemología de las ciencias sociales. Perspectivas y problemas de las representaciones científicas de lo social*. Pardo editores.

Obiols, G.A., 2000. *Lógica y filosofía*. Kapelusz editora s.a. Buenos Aires.

Reale, G., 2014. 983 b 13. *Metafisica di Aristotele*. Aristóteles. Bompiani/RCS Libri S.p.A. Milano

Scaramella, D. G., *El himno a Zeus en el Agamenon de Esquilo*. Universidad Nacional de Cuyo https://bdigital.uncu.edu.ar-objetos_digitales PDF.

Severino, E., 2004. *La filosofia dai greci al nostro tempo. La filosofia contemporanea (III voll.)*. RCS Libri S.p.A., Milano.